



Alegoría de la Justicia. 1862. Luneto previsiblemente destinado a la sala capitular baja del Ayuntamiento de Toledo.

Es muy poco cuanto se conoce del pintor Ángel Lucio Ludeña Organero, pese a tratarse de un magnífico representante de la pintura y la enseñanza artística en el Toledo de la segunda mitad del siglo XIX. Su principal referente biográfico, de hecho, sigue siendo la breve reseña que Manuel Ossorio y Bernard dedicó hace un siglo y medio, cuando se encontraba en el mejor momento de una prometedora trayectoria, a este «pintor natural de Toledo y discípulo en Madrid de la Academia de San Fernando»¹. Esta breve semblanza, que apenas se limitaba a mencionar su participación en tres exposiciones nacionales de Bellas Artes —las de 1862, 1864 y 1866—, sería mínimamente ampliada más adelante por Gelasio Oña, quien además de reproducir su rúbrica en una antología de pintores floristas y bodegonistas recogió que Ludeña había sido «discípulo y después profesor de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel», institución artística fundamental para conocer el Toledo del siglo XIX².

Casi nada se ha recogido, sin embargo, sobre la actividad de este artista en su ciudad natal —donde el 20 de febrero de 1866 trabajó en la restauración de una de sus inscripciones de mayor contenido simbólico, el *Decretal de Regidores* del Ayuntamiento, cuyos versos llevó por bandera el republicanismo español del siglo XIX—, ni tampoco acerca de sus firmes ideales políticos ni sobre su pertenencia a Unión Republicana durante al menos dos décadas. El objetivo de estas notas biográficas es contribuir a completar estas escuetas referencias y esbozar al menos una breve relación de la producción artística de Ludeña conocida hasta la fecha.

1. VIDA Y OBRA

Ángel Lucio Ludeña nació en Toledo en 1835³, el mismo año en que fue bautizado en la iglesia parroquial de San Miguel el Alto un tal Lucio Felipe Ludeña Organero, probablemente un hermano⁴. Gracias a la partida bautismal es posible conocer los nombres de sus padres, Acisclo Ludeña, natural de Toledo, hijo de Nicolás Ludeña y Gila de Rozas, asimismo toledanos, y de María Luisa Organero, nacida en La Villa de Don Fadrique, localidad manchega de donde procedían también sus abuelos maternos, Fernando Organero y Clara María Tercero⁵. Fue su padrino de bautismo Felipe Silla, quien al igual que sus padres era parroquiano de San Miguel⁶.

Sus primeros años son escasamente conocidos, si bien es posible manifestar que Ludeña recibió en Toledo sus primeras enseñanzas artísticas, siendo discípulo de la Real Escuela de Santa Isabel desde al menos 1847, treinta años después de la creación de esta institución a instancias de la Real Sociedad Económica Toledana de Amigos del País, con la colaboración de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando⁷. El 4 de marzo de 1847 consta en el libro de actas de esta corporación toledana, conservado en el Archivo Municipal, como alumno de «Adorno y Paisaje», destacado «por su aplicación» y condiscípulo de otros dos importantes artistas toledanos de la segunda mitad del siglo XIX, Claudio Vegu y Crispulo Alonso AVECILLA⁸. Entre sus primeros



Decretal de Regidores del Ayuntamiento, dibujado por Palomares en el siglo XVIII. Ludeña restauró esta inscripción en 1866, según el periódico *El Tajo*.

profesores, por tanto, cabría mencionar —al menos hasta comienzos de 1848, cuando solicitó baja y marchó a Madrid para ampliar sus estudios en la Real Academia de San Fernando— al conocido pintor toledano Cecilio Pizarro (1818-1886), de quien se cumple este año el bicentenario sin recibir el homenaje que merecería en su ciudad de nacimiento. Durante su paso por la Real Escuela de Santa Isabel, Ludeña ganó una medalla de Segunda clase en la Sección de Paisaje⁹.

Poco después, el pintor estaba ya en Madrid, matriculado en las clases de Composición y Colorido de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando¹⁰. Permanecería cerca de quince años vinculado como alumno a esta institución, participando mientras tanto en hasta tres exposiciones nacionales. No parece, sin embargo, que llegase a instalarse en Madrid con carácter definitivo, pues son varias las referencias sobre estancias toledanas durante aquellos años, los más tempranos de su producción como artista.

Ángel Lucio Ludeña debía de sentir un gran interés por el teatro. El jueves 30 de noviembre de 1859 participó, con un grupo de aficionados, en la representación de *España y África*, una loa en verso del ejército español que habían compuesto Gabriel Bueno y García, Julián Bueno y García, Julián Castellanos y Francisco de Paula Velázquez y Lorente, redactores del periódico *La Rivera del Tajo*. Fueron los actores de esta obra León Sánchez de la Cuerda («Pueblo Español»), Sebastián de la Cruz («Juventud»), Tomás Rosell («Ancianidad») y el propio Ludeña, quien interpretó el papel de «Pueblo Africano». Su propósito era contribuir «al sostén del ejército, a premiar el valor de nuestros soldados, pensionar a las familias de los que sucumban en el campo de batalla»¹¹. La recaudación obtenida fue de 3.000 reales. Años más tarde, una vez demolido el antiguo Coliseo de Comedias

de Toledo, heredero del viejo Mesón de la Fruta —levantado el actual Teatro de Rojas a partir del proyecto del arquitecto municipal Luis Antonio Fenech—, Ángel Lucio Ludeña volverá al teatro para encargarse de la realización de telones y escenografías.

Ejemplo de sus trabajos en Toledo, al mismo tiempo que continuaba estudiando en la Real Academia de San Fernando, son dos lienzos de grandes dimensiones, con formato de lunetos —probablemente destinados a la sala capitular baja del Ayuntamiento—, en los que representó sendas alegorías de la Justicia y la Historia de Toledo. Se trata de dos magníficos testigos de su aprendizaje madrileño, conservados en el Archivo Municipal de Toledo, que se encuentran en la actualidad en proceso de recuperación en el Centro de Restauración de Castilla-La Mancha. El más amplio de los dos, con una longitud superior a los cuatro metros, es una alegoría de la Historia toledana. La composición se encuentra dominada por un monumento conmemorativo con trofeos y elementos alusivos a las Artes, las Letras, la Milicia y la Iglesia. Alrededor de este, varios niños dan testimonio de la importancia del pasado toledano mientras a su alrededor sobrevuelan sendas alegorías del Tiempo —que con rostro adusto sostiene un reloj de arena entre sus manos— y la Fama, que señala al monumento mientras proclama con su clarín la gloria de la ciudad. De izquierda a derecha, entre los niños, el pintor representó diferentes piezas arqueológicas relacionadas con las tres religiones toledanas. La más fácil de reconocer, a la izquierda del conjunto, es una pequeña columna, parcialmente oculta por un mapa de Toledo, con una inscripción donde pueden identificarse las palabras «RECCA» / «DIRE», así como la fecha «DCXXV». Se trata de la célebre inscripción fundacional de la Catedral, atribuida a la época del rey visigodo Recaredo (559-601), cuya



Alegoría de la Historia Toledana. 1862. Luneto previsiblemente destinado a la sala capitular baja del Ayuntamiento de Toledo.

conclusión era precisamente: «RECCAREDI REGIS ERA / DCXXV»¹². A continuación, es posible distinguir un sillar calizo con una inscripción islámica y un fuste verde de columna rematado por un capitel corintio que sirve de asiento a uno de los niños. Otro de los pequeños fija la mirada en el espectador mientras sostiene abierto un grueso volumen, probablemente el *Libro del Cabildo de Jurados* abierto por el frontispicio que representa el emblema de Toledo, con el águila bicéfala entre sendos reyes sedentes. A la derecha, un cimacio visigodo. La pintura está firmada en la base del pedestal —«A. L. Ludeña»—, incluyendo la fecha de 1862, el mismo año en que Antonio Martín Gamero publicó su *Historia de la ciudad de Toledo*. Ángel Lucio Ludeña conocía bien este libro, puesto que su nombre aparece incluido entre los suscriptores de la primera edición.

La alegoría de la Justicia, más convencional, reúne todos los elementos de su iconografía habitual, comenzando por la firme y sólida columna sobre la que se sustenta. La mujer que representa al personaje extiende su mano derecha sobre la balanza de la imparcialidad que le sostiene un niño, relajando la izquierda sobre la espada con la que no dudará en ejecutar la sentencia si así lo determinan los textos legales sobre los que se apoya, entre ellos el viejo código de las *Partidas*. Otros elementos a destacar son la bolsa de monedas que pisa la incorruptible virtud y la toga y el birrete negros, propios del legislador, apoyados sobre el basamento. A diferencia del luneto anterior, este manifiesta un mayor interés por el paisaje, una representación montuosa a izquierda y derecha de la columna. Al igual que su compañera, esta pintura también está firmada y datada: «A. Ludeña 1862».

Ángel Lucio Ludeña debía de encontrarse completamente integrado en la vida social y cultural toledana en el momento de realizar los dos lunetos. Además de figurar como suscriptor de Martín Gamero en 1862, poco después lo encontraremos formando parte como vocal del grupo fundador del Centro Artístico e Industrial, primer antecedente del Casino, reunido por primera vez en la Fonda de Caballeros, en la calle de la Sillería¹³.



El pintor era también en esas fechas socio de la junta constructora de la Plaza de Toros de Toledo, constituida en 1865¹⁴.

Su participación en exposiciones nacionales de Bellas Artes tuvo lugar entre 1862 y 1866. Para la primera de estas tres convocatorias presentó una pareja de bodegones, sin reconocimiento. Más suerte tuvo en 1864, cuando recibió una discreta «mención honorífica» dentro del apartado «Pintura de género» —también la obtuvo el pintor de El Toboso Patricio Antonio Patiño¹⁵— por el lienzo *El interior de una posada en Polán*, presentado junto con un estudio del natural y dos fruteros¹⁶. En esa misma edición, el arquitecto quintanareño Agustín Ortiz de Villajos (1829-1902) se consagró con una medalla de Primera clase en su especialidad¹⁷. En 1866, nuevamente sin éxito, Ludeña presentaría otro frutero en la convocatoria de ese año.

Paradójicamente, 1866 fue su gran año en Toledo. El 20 de febrero, según el periódico decimal *El Tajo*, «el pintor toledano D. Ángel Ludeña se ocupa hoy en restaurar la tabla que con una leyenda de letra alemana, vulgarmente llamada gótica, existe colocada en la escalera principal de las Casas Consistoriales»¹⁸. Esta inscripción, que ya había llamado la atención del calígrafo Palomares y que contribuyó a difundir la *Paleografía española* (1758) de Esteban de Terreros durante el siglo XVIII, precisamente como ejemplo de letra gótica, poseía un gran simbolismo para los republicanos por su elogio comunal del buen gobierno:

*Nobles, discretos varones
que gobernáis a Toledo:
en aquestos escalones
desechad las aficiones,
codicias, amor y miedo.
Por los comunes provechos
dexad los particulares:
pues vos hizo Dios pilares
de tan riquísimos techos,
estad firmes y derechos*¹⁹.

La restauración del texto era al parecer necesaria, pues «ya la inscripción como las armas que tiene pintadas en la margen izquierda se hallan bastante barridas y estaban pidiendo de justicia un retoque por mano inteligente». El

periódico *El Tajo* informaba asimismo de la realización de una «copia cromo-litográfica de la leyenda», encomendada por el Ayuntamiento. El *Decretal de regidores*, denominación tradicional de estos versos, era atribuido antiguamente al escritor Juan de Mena, si bien en la actualidad se tiene por obra de Gómez Manrique (1412-1490), tío del autor de las *Coplas a la muerte de su padre*.

En abril de 1866, Ángel Lucio Ludeña realizó una pintura de historia, temática de especial interés en la España de la segunda mitad del siglo XIX. Se trataba de un boceto en el que figuraba *La fuga de doña María Pacheco, viuda de Padilla, por la puerta del Cambrón a Portugal*. Un diputado provincial, según nuevamente el periódico *El Tajo*, intentaba promocionar a Ludeña proponiendo que «en vista de las conocidas disposiciones de este joven pintor toledano, a quien sobra genio pero faltan recursos», se le pensionase en París o Roma, ciudad en donde ya estudiaba a costa de la Diputación Provincial el escultor Eugenio Duque y Duque²⁰.

Durante ese verano, Ángel Lucio Ludeña fue el gran protagonista artístico de la Exposición Provincial celebrada en el Hospital Tavera²¹, en donde presentó diferentes copias de pintores clásicos y contemporáneos, así como varios temas de su invención. Entre las primeras, sería posible destacar un *Niño Jesús con el corazón en la mano*, copia de Vicente López Portaña (1772-1850); *La lucha de Jacob con el ángel*, copia de Ricardo Franch (1839-1888), más un estudio de figuras de *Las hilanderas*, de Diego Velázquez, así como el retrato que este realizó de Alonso Cano.



Batalla de los Castillejos. Lámina conservada en el Centro de Distrito de Tetuán (Madrid)

Como originales de su mano, Ludeña presentó varias representaciones costumbristas de ancianos, con bota de vino o fumando, «estudio también del natural, hecho de primera intención, recordando el estilo franco del pintor toledano Luis Tristani [sic]»²². Tal vez corresponda a este conjunto de pinturas el *Campesino manchego* que se conserva en el Museo de Santa Cruz y cuya reproducción también se incluye en este artículo. Asimismo, *El interior de una posada en Polán*, espacio sin duda real, ya que la prensa se refería a su propietario con el calificativo de «El Curro», y un «boceto para un cuadro de grandes dimensiones que tiene ya dibujado en su estudio, cuyo asunto es un episodio de la batalla de los Castillejos». Esta representación probablemente coincida con una litografía propiedad del Ayuntamiento de Madrid que recoge este episodio militar, acontecido el 1 de enero de 1860 a escasos kilómetros de Ceuta y cuyo protagonista fue el general Juan Prim, que recibió por esta acción el marquesado del mismo nombre²³. El pintor presentó asimismo una representación de la Virgen del Valle, patrona de Toledo, así como un frutero con una sandía de Talavera y diferentes frutas. También participó, con otros artistas, en la ornamentación de una «tienda de campaña colosal» de «gusto árabe» instalada en el interior del Hospital Tavera y cuyas trazas había formado el arquitecto municipal, Luis Antonio Fenech²⁴.

Se han conservado algunos detalles sobre el aprovechamiento académico del pintor en el curso 1866-1867, durante el cual obtuvo buenas calificaciones. Consta que fue condiscípulo del guadalajareño Casto Plasencia y del pintor carlista Enrique Estevan y Vicente en las asignaturas de «Colorido y Composición»; del escultor Ricardo Bellver y del costumbrista Antonio García Mencía en «Dibujo del natural», y de Daniel Urrabieta Vierge y del extremeño Felipe Checa en «Dibujo del antiguo y Ropa-



Detalle de los heridos y los zapadores abriendo trincheras.

jes»²⁵. «¡Lástima que sus buenas disposiciones —insistía nuevamente durante el verano de 1867 el periódico *El Tajo*— no encuentren ancho campo en que explayarse, como lo tendrían seguramente si se le pensionara para que fuera a Roma o París a completar sus estudios»²⁶.

Algunos años más tarde —después del breve paso del artista por el Ayuntamiento como concejal, según se recogerá en el epígrafe siguiente—, Ángel Lucio Ludeña retomará su interés por el teatro, en esta ocasión como escenógrafo. No en vano, presentó en 1877 un proyecto para el telón de aparato de la antigua Casa de Comedias que quedó segundo por detrás del presentado desde Madrid por Giorgio Bussato, Bernardo Bonardi y Pedro Valls, diseño que el actual Teatro de Rojas ha conservado y cuyo título es *Toledo y los orígenes del Teatro en España*. Luis Muriel y Juan Espina y Capó participaron también en este certamen, estudiado por Rafael del Cerro Malagón²⁷. A finales de ese mismo año, según las actas capitulares correspondientes al 12 y el 19 de noviembre de 1877, el pintor propuso sin éxito al Ayuntamiento completar el conjunto de escenografías que Bussato, Bonardi y Valls habían realizado también para el teatro toledano. Eran diseños de «calle, selva, salón corto, casa rica, casa pobre, salón lujoso, jardín, salón regio, salón árabe, salón gótico y cárcel». El Ayuntamiento le encargó al pintor solo la reparación de los telones viejos²⁸.

Su actividad teatral continuaría durante la década de los ochenta. Por ejemplo, como autor de los decorados para la representación de *La Almoneda del diablo*, obra de Rafael María Liern (1832-1897) que fue estrenada en Toledo a comienzos de febrero de 1882. Así calificaba su trabajo *El Nuevo Ateneo*:

Las decoraciones pintadas por el Sr. D. Ángel L. Ludeña son de buen gusto y merece especial mención el salón de los retratos; la gruta negra hubiera sido de más efecto si hubiese elegido mejores colores. Creemos sin embargo que dicho honrado artista es merecedor de más aplauso del que le han prodigado sus paisanos, doblemente cuando en el teatro tenemos decoraciones cuyo pésimo trabajo no puede compararse con el por él ejecutado y que sin embargo de todo han sido aplaudidas. No desfallezca por esto el Sr. Ludeña, que artistas trabajadores como él se abren siempre paso, perseverando en su estudio. Nosotros le enviamos nuestro parabién por el aplauso alcanzado y sentimos no haya sido tan nutrido como lo merece su trabajo»²⁹.

El artista trabajaba también al servicio del Ayuntamiento en otros proyectos escenográficos, como la ornamentación de las arquitecturas efímeras instaladas con

motivo de la procesión del Corpus Christi. Concretamente, según un bando dictado por el alcalde Víctor González el 9 de junio de 1884, participó en dos de los tres arcos ornamentales erigidos para la carrera procesional, uno de los cuales era de ramaje vegetal, «habiéndose sido construidos y pintados los otros dos bajo la dirección del reputado artista D. Ángel Lucio Ludeña»³⁰.

En el año 1888 inició su mayor conjunto de pinturas conocido hasta el momento, las cuales fueron destinadas al retablo mayor y la nave de la ermita de la Virgen de Chilla, en la localidad abulense de Candeleda. Ludeña realizó las representaciones de Santa Teresa, San Pedro de Alcántara, San Francisco de Asís y San Bernardo, además de intervenir en el retablo y componer una nueva talla de la Virgen de Chilla, una imagen vestidera encargada al artista —de quien no se conocen otras esculturas— por el Ayuntamiento de Candeleda tras sesión extraordinaria celebrada el 9 de octubre de 1892³¹.



Retablo mayor de la Virgen de Chilla (Candeleda, Ávila), para el que representó cinco imágenes de santos entre 1888 y 1889. En 1892, el Ayuntamiento le encomendó la talla de la Virgen.

2. TRAYECTORIA POLÍTICA

El pintor fue además un hombre de sólidas convicciones políticas. Al menos desde 1865, momento en que ya pertenecía al comité federal de Unión Republicana de Toledo como vocal. Ese mismo año defendió en el periódico *La Iberia*, editado en Madrid por Sagasta, la celebración de una tertulia progresista a cuya reunión se oponía, al parecer, el gobernador de Toledo³². El 1 de noviembre de 1872, bajo el saludo «Salud y fraternidad», refrendó la protesta que el comité republicano de Toledo expresó por unas recientes declaraciones de Pi y Margall a propósito del efímero pronunciamiento federal de Ferrol en contra de Amadeo de Saboya³³. Durante esos años tomaría parte activa en los mecanismos de renovación del republicanismo toledano³⁴, manteniéndose vinculado al comité hasta al menos la década de los ochenta, bajo el mandato de presidentes como Juan Gamero y Eduardo Uzal y Feijoo, este último alcalde de Toledo entre 1871 y 1874.

Ludeña, de hecho, llegaría también a formar parte del Ayuntamiento como regidor. Fue en 1868, bajo el mandato del alcalde constitucional Blas Hernández. Otro concejal de aquella corporación fue Casiano Alguacil (1832-1914), pionero de la fotografía en Toledo³⁵, lo mismo que Manuel Ortiz Bringas (teniente alcalde) y Lorenzo Ruedas Pedraza. Otro destacado artista de ideas republicanas en el Toledo de aquellos años fue su antiguo condiscípulo Críspulo Avecilla, quien también formaría parte, con Alguacil y Ludeña, del nutrido comité de Unión Republicana en 1881³⁶.

Paradójicamente, la corporación municipal encomendó a este pintor republicano realizar el retrato de Alfonso XII destinado a presidir las salas consistoriales en 1875. Esta pintura, actualmente en paradero desconocido, debía de ser bastante fiel a la realidad, pues es conocida la anécdota de que la hermana del monarca, la princesa de Asturias Isabel de Borbón, popularmente conocida como 'La Chata', «quedó muy impresionada por la calidad del retrato de Alfonso realizado por el pintor Ángel Lucio Ludeña» al visitar Toledo en compañía del rey el 15 de junio de 1875³⁷.

Treinta años después, la última referencia documentada sobre el pintor —su participación en una suscripción a favor de la viuda del expresidente Estanislao Figueras, con una peseta— es prueba de que mantuvo vivo su compromiso republicano hasta el final de su vida³⁸.

3. UN PINTOR «MUY NECESITADO DE UNA BIOGRAFÍA».

Hace ya más de tres décadas que José Carlos Gómez-Menor Fuentes manifestó en el I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, celebrado en Ciudad Real a finales de 1985, que «muy necesitado de una monografía está el excelente pintor toledano Ángel Lucio Ludeña, discípulo en Madrid de la escuela de la Academia de San Fernando»³⁹. Aunque tal estudio no se realizase, ha aumentado desde entonces el catálogo de este artista, con obra en colecciones particulares y también en el mercado de subastas, como un pequeño bodegón con cacharros, albaricoques y peras que la sala Bilbao XXI puso a la venta en 2009⁴⁰. De la documentación conservada sobre su participación en las exposiciones nacionales de 1862, 1864 y 1866, a la que es posible añadir un florero propiedad de la marquesa de Urquijo —que formó parte de la *Exposición de Floreros y Bodegones en la Pintura Española*, celebrada en Madrid en mayo de 1935—, se deduce su interés por las naturalezas muertas.

A su mayor conjunto conocido, el grupo de pinturas para el retablo y la nave de la ermita de la Virgen de Chilla, sería posible añadir algunas obras religiosas más, como la representación de la Virgen del Valle que presentó en la Exposición Provincial de 1866 o «un cuadro muy correcto, en una colección particular toledana, que representa la imagen y retablo de la Virgen de la Cabeza», y que fue mencionado por Gómez-Menor en el congreso de historia castellano-manchega de 1985.

La reciente restauración de los dos lunetos alegóricos del Ayuntamiento de Toledo, conservados desde hace años en el Archivo Municipal, donde los conoció José Pedro Muñoz Herrera durante su etapa al frente del Centro de Restauración de Castilla-La Mancha, constituye la principal novedad en el estudio del pintor de los últimos años. Muy recientemente, Luis Alba ha adquirido un retrato de niña para su colección que permite apreciar las dotes de Ludeña como retratista. La pequeña desconocida, peinada a la moda isabelina, con raya al medio y *bandós* laterales, luce un vestido gris ribeteado con bandas violetas y característicamente acampanado por la crinolina interior. El pintor, que con este retrato se sitúa en la órbita de Federico Madrazo y de sus discípulos, como Carlos Luis de Ribera (1815-1891), representó con minuciosidad la alfombra sobre la que posa la retratada, con orlas de flores y ánades.

También es inédito el grabado con la representación de la batalla de los Castillejos, conservado en dependencias municipales madrileñas, concretamente en la sede del Centro de Distrito de Tetuán, a cuyo personal agradecemos las facilidades de reproducción. A diferencia de otros pintores contemporáneos, algunos de los cuales, como el dibujante José Vallejo y Galeazo, fueron testigos directos de la batalla, Ludeña no plasmó en posición prominente a sus comandantes, comenzando por el general Prim. Por el contrario, situó en primer término y con gran patetismo a heridos y agonizantes, acompañados por la minuciosa representación de zapadores aprestando las trincheras. Prim es fácilmente reconocible al fondo, coronando una loma al tiempo de pronunciar su famosa alocución con la bandera:

¡Soldados! Vosotros podéis abandonar esas mochilas, que son vuestras; pero no podéis abandonar esta bandera que es la de la patria. Yo voy a meterme con ella en las filas enemigas. ¿Permitiréis que el estandarte de España caiga en poder de los moros? ¿Dejaréis morir solo a vuestro general? ¡Soldados! ¡Viva la reina!⁴¹.

Retrato de niña. Colección Luis Alba.



Para finalizar, dedicaremos un breve comentario a otro de sus retratos conocidos, el *Campesino manchego* del Museo de Santa Cruz⁴². Se trata de la representación de un anciano con la cabeza vendada y ataviado con una andrajosa capa, ensimismado en sus propios pensamientos. Ludeña, que siguió modelos tipológicos como los de Alejandro Ferrant —un *Estudio* del año 1867, conservado en el Museo del Prado—, consiguió captar su honda y dolorida expresión con verdadero talento, capacidad que sin lugar a dudas habría merecido mayor atención por parte de los estudiosos del Toledo decimonónico.



Campesino manchego. Museo de Santa Cruz.

ANEXO:

RELACIÓN DE OBRAS CONOCIDAS DE ÁNGEL LUCIO LUDEÑA:

1862 Dos lunetos de gran formato, con alegorías de la Justicia y la Historia Toledana. Previsiblemente destinados a la sala capitular baja del Ayuntamiento de Toledo, conservados en el Archivo Municipal y recientemente restaurados.

1862 Dos bodegones, presentados a la Exposición Nacional de aquel año.

1864 Un estudio del natural, dos fruteros y el lienzo *El interior de una posada en Polán*. Todos ellos, presentados a la Exposición Nacional de aquel año. El último, reconocido con una mención especial, fue presentado a la Feria Provincial de 1866 (en adelante, FP).

1866 Un frutero presentado a la Exposición Nacional de aquel año.

El boceto *La fuga de doña María Pacheco, viuda de Padilla, por la puerta del Cambrón a Portugal*.

Niño Jesús con el corazón en la mano. Copia de Vicente López. FP.

Lucha de Jacob con el Ángel. Copia de Franc. FP.

Estudio con dos figuras de *Las Hilanderas*, de Velázquez. FP.

Retrato de Alonso Cano. Copia de Velázquez. FP.

Un viejo con una bota. Estudio del natural. FP.

Un viejo fumando. Estudio del natural. FP.

Boceto para un cuadro de grandes dimensiones sobre la batalla de los Castillejos. FP. Guarda relación con el grabado *Prim a caballo dirige el asalto de la Infantería contra la morisma en la batalla de Castillejos* (Centro del Distrito de Tetuán, Madrid).

La Virgen del Valle. FP.

Frutero con una sandía de Talavera y diferentes frutas. FP.

Decoración, junto a otros artistas, de una tienda de campaña «de gusto árabe» diseñada por el arquitecto Luis Fenech. FP.

1875 Un retrato del joven rey Alfonso XII, encargado por el Ayuntamiento.

1877 Proyecto para el gran telón de embocadura del Teatro de Rojas (que ganaron Bussato, Bonardi y Vals) y escenografías varias.

1882 Decorados para *La almoneda del diablo*, representada en el Teatro de Rojas.

1884 Ornamentación de dos arcos procesionales del Corpus Christi.

1888 Pinturas para la ermita de la Virgen de Chilla de Candeleda (Ávila), así como la imagen vestidera de la Virgen.

Sin fecha determinada:

Un florero, que en 1935 formaba parte de la Col. Urquijo.

Un bodegón, subastado en 2009 por la Sala Bilbao XXI.

Retrato de niña (Col. Alba).

Campesino manchego. Conservado (no expuesto) en el Museo de Santa Cruz.

Grabado de *Santa Leocadia*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (adquirido en 1999, procedente de la Col. Antonio Correa).

Imagen y retablo de la Virgen de la Cabeza. Col. particular toledana.

NOTAS

1 OSSORIO Y BERNARD, M. *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imp. de Ramón Moreno, 1868-1869, vol. I, p. 381.

2 OÑA IRIBARREN, G. *165 firmas de pintores tomadas de cuadros de flores y bodegones*. Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, 1944, pp. 79 y 105.

3 Así consta en el padrón del 14 de octubre de 1862, en donde quedó recogido que Lucio Ludeña, de profesión "pintor", contaba 27 años y vivía con su madre, ya viuda, en una propiedad del veterinario y académico Laureano Moreno, residente en la calle de la Lamparilla.

4 El primero de estos dos nombres de pila, "Lucio", coincidiría con el de nuestro pintor. No obstante, la fórmula que mencionan absolutamente todas las fuentes y referencias que se han conservado sobre él, incluida la firma autógrafa de sus pinturas ("A. Ludeña" o "Angel L. Ludeña"), es "Ángel Lucio Ludeña" o, más sencillamente, "Ángel Ludeña". Es de destacar el hallazgo de esta partida de bautismo por parte de Luis Alba González, así como el permiso para reproducir en este artículo un retrato infantil de Ludeña que forma parte de su colección artística.

5 La denominación registrada en el documento era en realidad "Puebla de Mon Fadrique" [sic, por *Don Fadrique*, nombre de Fadrique Alfonso de Castilla, gran maestre de la Orden de Santiago y hermano del rey Enrique II], que esta villa de Toledo conservó hasta el año 1916, cuando la cambió para diferenciarse del pueblo homónimo granadino. Vid. *Gaceta de Madrid*, año CCLV, tomo III, núm. 184, domingo 2 de julio de 1916, p. 16.

6 Probablemente se trate de Felipe Silla y Ruedas, "del comercio de dicha localidad [Toledo], en la que gozaba de muchas y legítimas simpatías". Su esquila se publicó dos días después de fallecer, el 18 de septiembre de 1897, en *La Correspondencia de España*. Madrid, año XLVIII, núm. 14.470, p. 3.

7 ALBA GONZÁLEZ, L. La academia toledana de Nobles Artes de Santa Isabel. *Toletum*, 1995, núm. 32, p. 9-32.

8 Archivo Municipal de Toledo (AMT), Colección Alba, Libro de actas de la Academia de Dibujo de Santa Isabel (1817-1861). Sesión ordinaria del 4 de marzo de 1847, fol. 144r.

- 9 AMT, Colección Alba, Libro de actas... Sesión extraordinaria del 15 de mayo de 1847, fol. 145v. El 19 de abril de aquel mismo año, Ludeña se había dirigido a la institución pidiendo que se le permitiera reincorporarse a las clases después de haber estado enfermo, solicitud que se aprobó.
- 10 Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (ARASF). Secretario general. Enseñanza. Matrículas. Salas de Colorido y Composición de los cursos 1831-1853. Leg. 1-22-9.
- 11 Archivo Histórico Nacional (AHN). Leg. 11.390, exp. 25. Vid. TORRES LARA, A. *La escena toledana en la segunda mitad del siglo XIX* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996. p. 206 [www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/torreslara.pdf, [Consulta: 4/03/2018].
- 12 PONZ, A. *Viage de España*. Madrid: Viuda de Ibarra, 1787 (3.ª edición), p. 49-50. La fecha de 625 corresponde en realidad al año 587, según el cómputo de la Era Hispánica.
- 13 SANCHO RODRÍGUEZ, J. *Centro de Artistas e Industriales de Toledo: reseña histórica en el quincuagésimo aniversario de la fundación del Centro*. Toledo: Rodríguez y Hermano, imp., 1916, p. 9.
- 14 CERRO MALAGÓN, R. del. La Plaza de Toros de Toledo. *Anales Toledanos*, 1985, núm. 21, p. 185.
- 15 MINGO LORENTE, A. de. A subasta el pintor más importante de El Toboso. *La Tribuna* (Toledo), 14 de mayo de 2017, última página.
- 16 *La Soberanía Nacional*. Madrid, 24 de enero de 1865, año II, núm. 57, p. 3.
- 17 *La Esperanza*. Madrid, 24 de enero de 1865, año XXI, núm. 6.229, p. 3.
- 18 *El Tajo*. Toledo, 20 de febrero de 1866, año I, núm. 2, p. 27.
- 19 TERREROS Y PANDO, E. *Paleografía española*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1758, p. 41-42. El autor informaba de que la inscripción -dibujada por Palomares y grabada por Peña, siendo la número 3 de las láminas incluidas en el libro- había sido anteriormente copiada y difundida por Francisco de Pisa a comienzos del siglo XVII, quien ya la atribuía a Gómez Manrique, y por el jesuita Juan Marín, confesor del rey Luis I -para quien los versos eran obra del poeta Garcilaso de la Vega-, a principios del XVIII. "En Toledo la atribuyen al poeta Juan de Mena, que no alcanzó el tiempo de dicho corregidor [Gómez Manrique]", concluía su explicación Esteban de Terreros. Ha contextualizado recientemente la inscripción E. SÁNCHEZ LUBIÁN, Los consejos de Gómez Manrique a los concejales toledanos. *ABC Artes y Letras*. Toledo, 13 de junio de 2015, Suplemento del núm. 93
- 20 *El Tajo*. Toledo, 30 de abril de 1866, año I, núm. 9, p. 104. Sobre Eugenio Duque (1830-1910), natural de Almonacid, vid. L. F. PEÑALVER RAMOS. *El monumento al padre Juan de Mariana en Talavera de la Reina*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento de Talavera, 1996.
- 21 MINGO LORENTE, A. de. Farcama en el siglo XIX. *La Tribuna* (Toledo), 13 de agosto de 2016, p. 10-11.
- 22 *El Tajo*. Toledo, 18 de agosto de 1866, año I, núm. 21 [extraordinario], p. 199. La crónica recogía equivocadamente que uno de estos retratos de ancianos había sido «premiado con mención honorífica en la última Exposición de Madrid», cuando en realidad la pintura galardonada era *El interior de una posada en Polán*, también expuesta en el Hospital Tavera.
- 23 *Inventario de Estampas del Ayuntamiento de Madrid*, 2014, p. 64, número de archivo 00097867 [http://www.madrid.mobi/Unidad-Web/Contenidos/Ficheros/TemaHacienda/patrimonio/historico.pdf, [Consulta: 15/02/2018]. La descripción de la estampa es la siguiente: "Prim a caballo dirige el asalto de la Infantería contra la morisma en la batalla de Castillejos. En primer término, heridos a los que atienden sanitarios. Zapadores atrincherados". Son dos las estampas a partir de dibujos de Ludeña de las que tenemos constancia. La segunda, propiedad de la Real Academia de San Fernando, es un aguafuerte en el que se representa a *Santa Leocadia de la iglesia del mismo nombre en Toledo*. Fue adquirida en 1999, procedente de la Colección Antonio Correa.
- 24 Ludeña coincidió ese verano en el Hospital Tavera con pintores como Cecilio Pizarro, "natural de Toledo y vecino hoy de Madrid", que exhibió un óleo "representando la lectura de una carta amorosa en el interior de una posada". También con jóvenes artistas como Jorge Herencia, de la ciudad de Toledo, y "Juan Huerta" -en realidad, Manuel de Huerta y Portero-, de Esquivias, "entre cuyos trabajos aparece un cuadro representando el entierro de Santa Leocadia, que ya habíamos visto antes de ahora colocado en el salón de sesiones del Consejo provincial». Véase *El Tajo*, 18 de agosto de 1866, Toledo, año I, núm. 21 [extraordinario], p. 199. Sobre Manuel de Huerta, A. de MINGO LORENTE. Manuel de Huerta y Portero, un esquiviano pintor y pionero de la fotografía. *La Tribuna* (Toledo), 3 de diciembre de 2017, p. 34.
- 25 *Memoria acerca del estado de la Enseñanza en la Universidad Central y en los establecimientos de su distrito* (curso 1866-1867). Madrid: Imp. de José M. Ducacal, 1868, p. 136.
- 26 *El Tajo* (Toledo), 7 de julio de 1867, año II, núm. 27, p. 108. Esta insistencia en que el pintor fuera patrocinado por la Diputación Provincial contrasta con el testimonio de Manuel Suárez, estudioso del partido de Arenas de San Pedro (Ávila) a comienzos del siglo XX, quien manifestó a propósito de la actuación de Ludeña en la ermita de la Virgen de Chilla de Candeleda que su responsable había sido "pensionado en Roma y Milán" con el fin de "perfeccionar sus estudios con Ferrán [¿el pintor Alejandro Ferrant y Fischermans (1843-1917)?] y otros de nuestros artistas de primera fila". Esta apreciación contrasta con el resto de fuentes examinadas sobre el pintor. SUÁREZ, M. *Estudios prácticos sobre el partido de Arenas de San Pedro (Ávila) y regiones del Tiétar*. Ávila: Imp. Católica de Emiliano González Rovina, 1906, p. 87.
- 27 CERRO MALAGÓN, R. del. *Arquitecturas y espacios para el ocio en Toledo durante el siglo XIX*. Toledo: Ayuntamiento de Toledo (Premio Nacional de Temas Toledanos San Ildefonso), 1990, p. 49.
- 28 *Ibid.*, p. 64.
- 29 *El Nuevo Ateneo* (Toledo), 12 de febrero de 1882, año IV, núm. 7, p. 54.
- 30 LORENTE TOLEDO, L. *Bandos y proclamas del Toledo decimonónico*. Toledo: Diputación Provincial, 1996, p. 159.
- 31 LLAMAS, E. *Guía para visitar los santuarios marianos de Castilla y León*. Madrid: Encuentro Ediciones, 1992, p. 90-93.
- 32 *La Iberia* (Madrid), 15 de enero de 1865, año XIII, núm. 3.251, p. 1.
- 33 *La Igualdad* (Madrid), 3 de noviembre de 1872, año V, núm. 1.292, p. 2.
- 34 *La Discusión* (Madrid), 17 de noviembre de 1865, año IX, núm. 3.036, p. 2. *La Discusión* (Madrid), 13 de noviembre de 1868, año XIII, núm. 34, p. 2. *La Discusión* (Madrid), 18 de octubre de 1872, año XVII, núm. 1.230, p. 2.
- 35 Archivo Municipal de Toledo. Libro de actas capitulares, Sesión de 30 de septiembre de 1868. En la sesión de aquel día figuran los dos apellidos del pintor, "Ángel Ludeña Organero".
- 36 *El Demócrata* (Madrid), 2 de agosto de 1881, año III, núm. 533, p. 1.

37 RODRÍGUEZ DE GRACIA, H. El siglo XIX. La ciudad civil. En *Historia de Toledo: de la Prehistoria al presente*. Toledo: Tilia Editorial, 2010, p. 552-555. Dos semanas antes de producirse esta visita había entregado a la Diputación otro retrato de cuerpo entero del monarca el pintor Juan Pablo López, según recogió *La Correspondencia de España* (Madrid), 29 de abril de 1875, año XXVI, núm. 6.358, p. 3. Probablemente se trate de Juan Pablo López Elorga, quien en 1881 presentaría a la exposición nacional de aquel mismo año el lienzo *Alfonso XII contemplando un retrato de Alfonso X*.

38 *El País* (Madrid), 15 de junio de 1906, año XX, núm. 6.888, p. 3.

39 GÓMEZ-MENOR FUENTES, J. C. Pintores castellano-manchegos del siglo XIX. En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. IX, Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1988, p. 313-320.

40 Subastas Bilbao XXI. *Catálogo de la primera sesión del 21 de octubre de*

2009 (*Pintura y Libros*). Bilbao, 2009, ref. 176, p. 27.

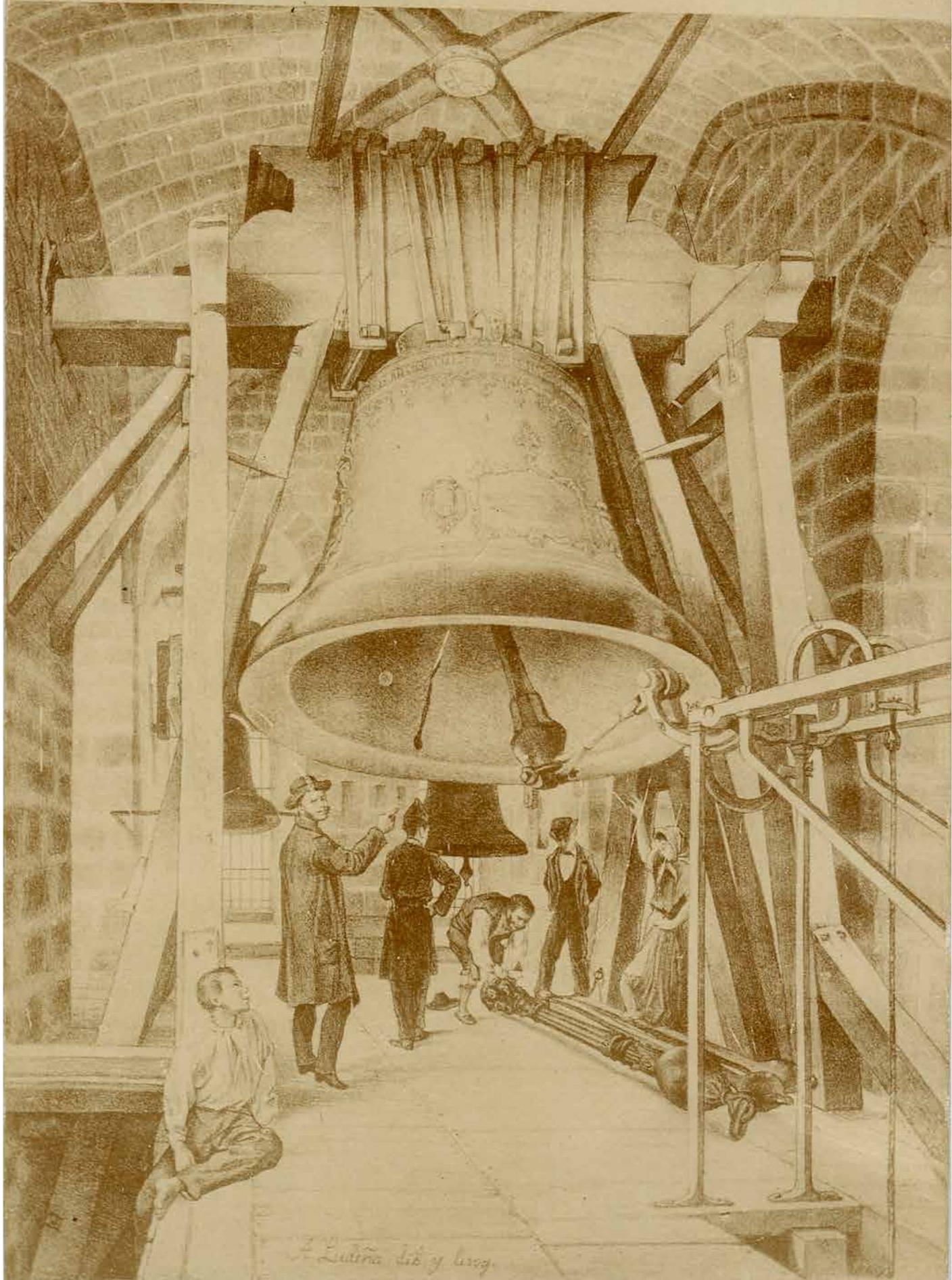
41 GARCÍA FIGUERAS, T. *Recuerdos centenarios de una guerra romántica: la guerra de África de nuestros abuelos (1859-60)*. Madrid: CSIC, 1961, p. 109.

42 La descripción proporcionada por el catálogo del Museo de Santa Cruz es la siguiente: "230. Campesino manchego. Lienzo representando a un labriego de La Mancha ya de edad, obra de un pintor toledano poco conocido, Ludeña, activo en la segunda mitad del XIX. De busto y tres cuartos a la izquierda. Viste chaqueta verde debajo de la cual asoma la camisa blanca y se cubre con capa marrón deteriorada. Se toca la cabeza con un paño blanco colocado a modo de turbante. Fondo oscuro verdoso. Lleva la firma: Ángel L. Ludeña. Mide: 0,577 por 0,477 m. Inv. Gral. 29.779". REVUELTA TUBINO, M. *Museo de Santa Cruz de Toledo*. Toledo: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1987, vol. II, p. 88.



Inmaculada. Toledo. Ángel L. Ludeña. Convento de las Gaitanas

La Campana Gorda. Dibujo y litografía de Ángel L. Ludeña. AMT. Colección Alba >



CAMPANA DE TOLEDO

Se levantó en la torre de la Catedral en que está colocada. Fue mandada fundir por el Rey D. Alonso D. Luis Antonio en 1545 y se fundió con el nombre de S. Eugenio. Pesa 1645 arrobas, tiene 33 pies de circunferencia y 12 de altura.